

cientas mujeres que los acompañaban se arrojan de golpe con todo é hijos en el horrible abismo de *Tet-et-jeb*. Esto es más fuerte que el heroísmo pasivo de Zaragoza, pero hasta las costureras hablan de Troya y no todas las personas ilustradas conocen las proezas de los verdaderos ejércitos produciendo la *heroicidad activa* en campo raso. Napoleón I nunca quiso encerrarse en una plaza, Carlos XII de Suecia se hizo sitiado en Bender, cuando ya solo le quedaban sus ayudantes y sus criados. Ningún gran capitán de la antigüedad, de la Edad Media ó de los tiempos modernos, ha querido caer más que en campo raso.

Es muy difícil para un profano en asuntos militares, como yo, entender cuando se *salvó la honra nacional* en una guerra extranjera. Antiguamente un procónsul derrotado, se suicidaba ó lo mataban sus soldados, ó lo envenenaban sus esclavos ó huía para siempre á los bosques. Los bosques antiguos estaban llenos de fieras y de procónsules derrotados. Hoy es distinto, el procónsul responsable de un desastre pasa al salón del «*Consejo de Guerra*,» el fiscal pide la pena de muerte ó la prisión perpétua y el Consejo vota por unanimidad que el acusado se limitó á *salvar la honra nacional*.

Si la primera de las obligaciones de los ciudadanos de un país es defenderlo, y si al país lo representa militarmente la mayoría de los hombres capaces de tomar un fusil, solo cuando esté fuera de combate la *tercera parte* de esa mayoría puede decirse que el país ha salvado su honra, pero esto no sucede hace varios siglos. En el terreno histórico se entiende por salvar la *honra nacional*, disparar algunos centenares de miles de tiros de fusil con más ó menos desmoralización y habilidad. Salvar la honra nacional en una guerra extranjera, debe ser cosa muy fácil desde el momento en que no hay nación que la haya perdido, desde que hay naciones y guerras. Todavía más, en la historia de todos los pueblos se lee la afirmación que todos son *colosalmente heroicos* y los primeros del mundo en patriotismo, valor, abnegación. Todos en su guarda-ropa de lujo tienen glorias idénticas á las griegas; aún en las naciones más pequeñas existen los retratos de los Alejandro, de los Temístocles, de los Epaminondas, de su historia. Todas las naciones declaran tener hijos invencibles aún cuando estén reducidas á su última expresión á fuerza de derrotas. Nadie debe temer por la pérdida de la honra nacional mientras reine un criterio que no es el que mostró el conde de Almenas en el Senado español.

\* \* \*

No teniéndose que preocupar ninguna de las naciones latinas por la *salvación de la honra nacional*, caso de guerra extranjera, pues ésta queda salvada haciendo no lo que se deba, sino todo lo que humanamente se pueda; hay que preocuparse por el territorio que se pierde cuando se hace lo que se puede y no lo que se debe. ¿Cuál es el deber de las naciones hispano-

americanas para procurar salvar sus nacionalidades? No hacer *paz armada*, contra los Estados Unidos como lo pretende el distinguido escritor César Zumeta, y según parece el presidente Roca de la Argentina. La *paz armada* es un *cilicio de pulpos* para las naciones que practican ese patriotismo que acabará por agotarlas. ¿Y si naciones estupendamente ricas, no pueden ya con la *paz armada* ¿cómo puede ser conveniente aconsejarla para naciones pobres, la mayor parte de ellas sin crédito, quebradas y asoladas por detestables gobiernos? Y todavía es más impropio el consejo cuando resultaría la *debilidad armada*, una vez que todas las naciones latino-americanas, hubiesen agotado todos sus recursos en organizar ejércitos.

Lo que las naciones hispano-americanas deben organizar, no son ejércitos contra los *fuertes poderosísimos*, sino un gran trabajo nacional y una gran cantidad de virtudes domésticas, sociales y políticas para volverse cuanto antes fuertes. Y si entre tanto las atacan, deben defenderse con lo que á la mano tengan, que siempre será más que lo que conserven después de agotadas por gastos de guerra que no están en situación de hacer.

\* \* \*

Cuando no hay ejércitos posibles para operaciones técnicas militares solo hay un modo de combate; el empleado por España en su guerra contra Napoleón I, el empleado por México en 1863 después de perder sus tropas regulares; el empleado por los insurrectos mexicanos y cubanos para obtener su independencia y el que está empleando el caudillo Aguinaldo en Filipinas. Este modo de hacer la guerra es tristemente heroico porque asola al país hasta arruinarlo y tiene el inconveniente de desmoralizar al pueblo para el trabajo, de indisciplinarlo, de formarle la necesidad, de vivir sobre el país, de desarrollar el bandidaje, pues si hay muchos que se levantan en armas noblemente por la causa de la patria, hay también muchos que se rebelan para aprovechar de la horrible causa del pillaje.

Para emplear el sistema de la guerra insurgente de guerrillas y haciendo *ley por causa mayor* toda clase de atentados contra gente pacífica; es preciso que el clima, el terreno, la cifra de población, el monto de los salarios, la cantidad de riqueza social y el favor de la pública opinión se presten á tan terrible recurso de defensa nacional.

¿Por qué en México tuvo lugar la guerra *de guerrillas*, durante la invasión francesa y no fué posible inaugurarla en regla para no firmar la paz, después de vencidas nuestras fuerzas regulares en 1847? Porque en 1846, los Estados Unidos eran nuestros vecinos y en su programa nunca estuvo extender su dominación en todo el país, como estuvo en el programa de Napoleón I. respecto de España, en el de Francia respecto de México, en el de España respecto de Cuba y Filipinas y en el de los Estados Unidos, respecto de Filipinas.

Cuando el vencedor es vecino y se anexa haga ó no tratado de paz un territorio adyacente á su frontera y cuyo territorio ni por el clima, ni por el terreno, ni por la cifra de la población, ni por motivo alguno se presta á establecer y sostener con éxito la *guerra de guerrillas*; el problema de la defensa nacional es sombrío porque no tiene solución posible satisfactoria. En la América latina, ni Argentina, ni Chile, ni Uruguay, ni Paraguay, tienen terreno favorable para la guerra terrible estilo *Antonio Maceo* y México tampoco tiene elementos favorables cuando solo se trate de desmembrarlo por su región del Norte.

No encontrando solución satisfactoria para la independencia de las repúblicas hispano americanas con el patriotismo de la guerra, voy á buscarla en el patriotismo de la paz.

## CAPITULO VIII

### La alimentación en el trópico.

Para descubrir el porvenir probable de una nación, hay que resolver de preferencia el gran problema de la alimentación de su pueblo, respecto á la calidad de los alimentos y de su cantidad para conocer á qué cifra máxima puede ascender la población.

Todas las naciones hispano-americanas con excepción de Uruguay, poseen territorios tropicales y extratropicales en diferentes proporciones. Antes de continuar, necesito fijar bien la significación que doy á las palabras *tropical* y *extratropical*.

Comprendidos entre los paralelos geográficos que llevan los nombres de «*Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*,» se encuentran en América tierras calientes, templadas, frías y aun zonas *glaciales intertropicales*, si por esta palabra se entiende lo que está dentro de los trópicos; pero las altas consideraciones económicas que deciden del porvenir de las naciones pugnan con llamar á una planta de clima glacial fruto tropical. Yo he llamado y continuaré llamando *tierras tropicales* á las *tierras calientes* que se encuentran entre los trópicos, desde la altura de mil metros sobre el nivel del mar, buena aún en determinadas circunstancias para la cultura del cafeto, hasta el nivel del mar.

He llamado y continuaré llamando tierras extratropicales, á las que se encuentran fuera de los trópicos cualquiera que sea su altura sobre el nivel del mar, y á las intertropicales, cuya altura sea superior á mil metros sobre el nivel del mar.

Hecha tan interesante aclaración, divido para precisar el método de mi estudio, á las naciones latino-americanas en tres grupos: 1º Naciones en que dominan en alto grado las tierras tropicales sobre las intertropicales. 2º Naciones en que aproximadamente se equilibran los elementos tropicales con los extratropicales. 3º Naciones en que dominan intensamente los elementos extratropicales sobre los tropicales.

A la primera clase pertenecen Cuba, Haití Brasil, Colombia, Centro-América, Perú, Ecuador, Venezuela, es decir, la mayor parte de la América latina. A la segunda clase se puede colocar sólo á Bolivia; y en la tercera, á Uruguay, Chile, Argentina, Paraguay y México.